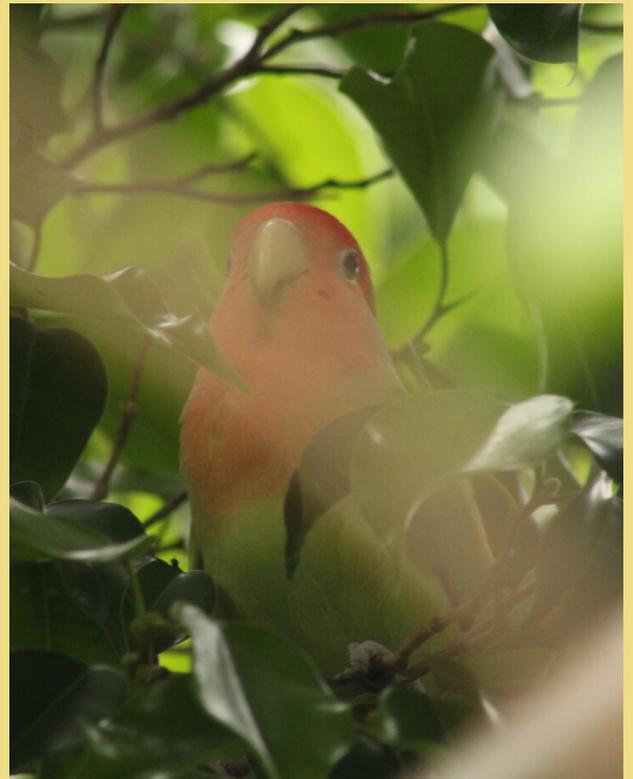

“Las aves del amor” presentes en la Península de Yucatán

ASOCIACIÓN MEXICANA PARA LA CONSERVACIÓN
DE LAS AVES Y SUS HÁBITATS EN MÉXICO.
AMCAH A.C.

El pasado 03 de junio 2020 durante un monitoreo de aves realizado en la ciudad de Cancún, Quintana Roo observamos una pareja de AGAPORNIS, estos loros en miniatura roban sin duda el corazón de cualquier persona debido a la ternura que reflejan y a su gran variedad de colores que presentan.

El nombre Agapornis proviene del griego agapein (amor) y ornis (pájaro), se les dió éste nombre porque una vez que encuentran pareja “siempre están juntos”, en otros idiomas son conocidos como "lovebirds" o "inseparables".

Sin embargo, no es común observar individuos de Agapornis en vida libre ya que son especies nativas de África y sus poblaciones se han extendido a nivel global debido a la compra y venta como mascotas. Los registros que se tienen de la especie Agapornis sp. dentro del continente Americano son debido al escape o liberación de ejemplares mantenidos en cautiverio.





A. roseicollis posado en un *Ficus sp.* /fotografía © Marisol Gaytan

Dentro del género de los Agapornis existen nueve especies con distintos colores, la pareja que observamos pertenece a la especie A. roseicollis, la cual se caracteriza por un plumaje verde brillante, más oscuro en las alas y más claro en la parte inferior del cuerpo

La máscara en la frente es rojo intenso, diluyéndose conforme va bajando hacia el pecho a un color salmón (llamados también cara de melocotón). La rabadilla es azul y en la cola tiene algunas zonas rojizas. El pico es de color hueso, los patas grises y las uñas gris oscuro, casi negras.



#cuidemosnuestrasaves

Es importante mencionar que la liberación o escape de especies exóticas podría afectar negativamente a las especies nativas. En el caso de *A. roseicollis* no se han detectado daños a los ecosistemas debido a que sus poblaciones aún son muy reducidas. Sin embargo, en su área nativa la especie causa daños a la agricultura. Los individuos criados en cautiverio pueden desarrollar y transmitir enfermedades a los humanos tales como rinitis y/o asma. Por ello, debe tratarse como una especie con potencial impacto sobre el medio ambiente.



A. roseicollis posado en un *Ficus sp.* /fotografía © Marisol Gaytan

¡Aún estamos a tiempo!

Es posible que esta especie se encuentre en una etapa inicial de la adaptación a su nuevo hábitat dentro de la Península de Yucatan, ya que no tenemos conocimiento de avistamientos anteriores. Por eso, es importante poner manos a la obra y crear conciencia sobre evitar la compra de aves silvestres y de ornato, así como no liberar aves que han estado en jaulas.

